

Estimados Antiguos Colegiales:

Un día de la pasada primavera me llamó Tobi para anunciarme su proyecto de reserva de todo el Colegio Mayor: reunión en 2016. Luego concretó la fecha: primeros de septiembre. Había tiempo por delante. Ante tamaña osadía, me brindé a colaborar con él en la medida de mis posibilidades, sobre todo por el reto de que asistiera, al menos, un número digno de gente. Y por aquellos días se me ocurrió empezar a escribir algunos de los recuerdos del año en que entré y, con modestia, enviárselos para, así, darle vida a la memoria que -en mayor o menor grado- todos guardamos de aquellos años. Lo que no se cuenta, se olvida. Y de ese modo conseguir que el personal se fuera apuntando a este evento un punto colosal. Ahora, visto lo que hay, más vale que no se inscriban más, vaya a ser que no quepamos. Lo cierto es que aquel esbozo -que no pasó de unos folios primeros y que las circunstancias impidieron su continuidad- quedó guardado en la gaveta y olvidados hasta hace un par de días en que reconocí, en la foto del Rugby de la página web, a uno de los dos desconocidos y mandé mi descubrimiento. Y Tobi, que no digo yo que tenga virtudes ni defectos, ni que sea ni bueno ni malo, sino que es sencillamente Tobi, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, sin mi permiso, me ha abierto la puerta de toriles de la Asociación y me deja en el platillo de la plaza a ver qué se me ocurre. Y tiene razón. Ya que ha hecho el esfuerzo inaudito de la página web, que menos que poner de nuestra parte para que el motor empiece a sonar. Así que colaboro a mi manera y le envío aquellos apuntes iniciales por si fuesen motivo de entretenimiento de los que echaron raigones de su juventud en aquel Colegio -afortunadamente hoy en pie- de la Córdoba no tan callada como decía el verso de Machado. Que nos lo digan a nosotros.

En fin, sólo me queda informaros de que, contra viento y marea, mantengo algún contacto con el insigne antiguo colegial Carreño Sandoval. Son relaciones en exceso esporádicas por su vida actual en Cabo Cañaveral, Florida, donde participa en un proyecto de la NASA como ingeniero. En concreto, el proyecto Giratorius I. Me ha prometido asistir a la Reunión de septiembre, pues coincide con un permiso que le otorga la National Aeronautic and Space Administration y estará en España. El

origen de ésta su colaboración con la Agencia Norteamericana tiene que ver con el devastador terremoto de Lorca -donde tiene arraigos familiares- de 2011, el cual le cogió allí junto a un equipo de sismólogos de la NASA. Aunque curiosa, es una historia prolija de contar. Pero que quizás pueda interesar a tantas amistades como dejó en sus largos años -transversales dirían ahora, dado que se prolongaron casi a tres décadas- de Colegio Mayor.

Afectuosamente,

El Fiscal Internacional de Santa Mónica.

[ignaciobenju@gmail.com](mailto:ignaciobenju@gmail.com)